

No habrá resignación[§]

Rosario Ibarra^{¶¶}

Ayer precisamente subí a tribuna una propuesta para introducir los derechos humanos en la Constitución, propongo que diga “derechos humanos” y no solamente “garantías individuales”. Y voy a llevarla para que se dictamine y a ver si se puede lograr que cambie. Aunque no nos hacemos muchas ilusiones tampoco con las leyes, puesto que todo lo que era legal, ellos lo volvieron ilegal y ahora están dando brincos atávicos, saltos atrás; ahora quieren volver legal lo ilegal, como la aprehensión sin orden y esos arraigos tremendos, brutales de noventa días que están implementando. Si antes, sin los arraigos, perpetraban las torturas y esperaban a que se borraran las huellas que dejaban, imagínense ahora con 90 días, con los nuevos mecanismos de tortura que tienen, con las nuevas técnicas de tortura qué no harán.

[§] Versión estenográfica editada.

^{¶¶} Senadora de la República en la LX Legislatura (2006-2012). Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Senado de la República y presidenta y fundadora de Eureka, Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México.

Y ahora con esto que acaba de anunciar el procurador de Nuevo León, que van a traer a los policías de Colombia para que entrenen a los policías de su estado. Todos los ricos del norte están trayendo policías de Israel, de Colombia, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y del Buró Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) y todo para que les entrenen a sus guaruras. Así dicen, guaruras o guardaespaldas y les pagan sueldos muy grandes, que ya los quisiera ganar cualquiera, hasta un empleado de un lugar elegante, ochenta, noventa o cien mil pesos a cada guarura. Va a sobrar quien vaya al norte por trabajo, nada más que pues a lo mejor van a correr el riesgo de perder la vida los pobres y después ni quien se acuerde de ellos.

La historia reciente nos muestra cosas terribles: el caso Fernando Martí, a quien mataron de manera horrible, a todos nos llegó, a mí me dolió lo que le pasó, porque es tremadamente injusto que le pase eso a un niño; pero nadie, de todos los que salieron en la Marcha Blanca, con sus veladoras y todo, nadie dijo nada del chofer que llevaba al jovencito que también murió.

Quién puede creer que cinco de los veinticuatro cadáveres que tiraron en La Marquesa eran de narcotraficantes “y que su muerte fue una venganza”. Eran albañiles, y en tiempo de que había siembra, sembraban, y en tiempo de que no había siembra, se iban a trabajar de albañiles. Hay reportajes buenísimos en algunos periódicos en donde está su familia, sus viudas, sus hijos, sus padres, quienes dependían de esas pobres personas asesinadas. Pero ahora de todo le quieren echar la culpa al narco, al crimen organizado.

Yo no me voy solamente a estos años del neoliberalismo, me voy atrás. ¿Qué pasó el 2 de octubre, quién salió a protestar? El pueblo, como nosotros. Pero a toda esa gente del alto estrato social no les preocupó, “pues quién les mandaba meterse en problemas”. Yo escuché a gente decir eso. ¿Y quién lloró o se puso triste?, o ¿quién hizo una manifestación por el 10 de junio, esa rúbrica sangrienta de Luis Echeverría Álvarez? ¿Cuándo han castigado a ninguno de ellos? A nadie han castigado.

¿Y qué ha pasado con los militares y policías torturadores, secuestradores? ¿Qué pasó con el general Miguel Bracamontes y el mayor Antonio López Rivera, que secuestraron al profesor Epifanio Avilés Rojas, en Coyuca de Catalán el 18 de mayo de 1969? Nada, nada.

Todavía hace poco tiempo, no sé ahora porque ya no me meto a investigar eso, estaban en la nómina del Ejército. Y qué pasó con todos, con Nazar Haro, que fue exonerado del asunto de la captura y de la tortura de mi hijo. Cuando fui a Monterrey él pidió carearse conmigo y yo acepté, pero después se hizo para atrás y no estuvo presente porque tenía claro todo lo que yo sabía de él y que lo iba a decir ahí. Todos exonerados y todos libres. ¿Qué pasó con Mario Arturo Acosta Chaparro, el criminal que cometió infinidad de delitos en el estado de Guerrero? Luego de ser encarcelado por delitos contra la salud hasta medalla le dieron y tuvo el descaro de pedir salarios caídos al ser exonerado.

Son cosas tremendas las que pasan en este país y no es de ahorita, no es de estos años, es de todo el tiempo del PRI: los 70 años del priismo y todo lo que va con los panistas. Sin embargo, antes hubo también algunos estragos terribles, con sólo pensar en las 11 cruces de Huitzilac podemos imaginarnos desde cuando ha habido crímenes y matanzas en contra de los adversarios políticos.

Por eso estamos aquí y en el Senado, cuando menos que se oiga nuestra voz desde aquí, que sirva de resonancia hacia el exterior, que sea como un eco, tenue aunque sea, pero que se escuche afuera.

Les quiero pedir que cada uno de ustedes tenga oídos receptivos, aquéllos de los que hablaba el *Che Guevara*, el oído receptivo que lleve más adelante la memoria de todo lo que ha pasado, que no se resignen.

A las madres de los desaparecidos nos dicen: “y ya qué, resígnense ya, récenles”. ¡Qué me voy a resignar! ¡Rezaré si quiero, pero no me voy a resignar para nada! ¡Y tampoco quiero que les pase a otros!

Cuando estuvimos en la huelga de hambre en la Catedral en 1978 había gente que nos decía: “Váyanse, váyanse, porque las van a matar”. Y levantamos la huelga que duró sólo cuatro días porque la amenaza fue: “Va a haber más madres de desaparecidos”; decían eso porque el atrio de la Catedral estaba lleno de jóvenes de organizaciones juveniles de estudiantes que estaban con nosotros. Ellos fueron los primeros convencidos de que tenían que luchar por los desaparecidos: muchachos de Guerrero, de Oaxaca, de Sonora, de Chihuahua, de Nuevo León, de muchísimos lugares del país nos fueron a dar la mano, nos fueron a ayudar, y ante el temor de que ellos fueran los próximos desaparecidos, levantamos la huelga. No porque tuviéramos miedo de que nos mataran;

el daño mayor que le pueden hacer a una madre es quitarle a un hijo, así es que de qué podíamos temer. Temíamos que se llevaran a los otros y se acrecentara el grupo de las madres de desaparecidos, y en cualquier caso sí desaparecieron.

La huelga fue en agosto, del 28 al 31 de agosto, y el 8 de septiembre desaparecieron a Juan Chávez Hoyos, un muchacho que estudiaba en el CCH Vallejo. Lo vieron vivo dentro de las cárceles clandestinas del Campo Militar número 1, ahí lo vieron los 148 compañeros, que gracias a la movilización, gracias a la lucha, logramos rescatar del campo militar. También logramos rescatar a otros de la base militar de Icacos en Acapulco, y a otros del campo militar La Joya, de Torreón, Coahuila, en donde había 30 compañeros que habían desaparecido un año antes.

En 1978 logramos la amnistía –y no había ningún diputado ni ningún senador que fuera de izquierda, eran nada más los partidos tradicionales que se decían de oposición, aunque entre ellos a veces se entienden muy bien, parecen hermanos siameses–, mediante la movilización y ante la opinión pública; juntamos firmas, y logramos que se liberaran 1 500 presos políticos de todas las cárceles del país; que no se llevaran a efecto 2 000 órdenes de aprehensión y un año después salieron libres los 148 desaparecidos de los que ya les hablé antes.

Queremos repetirlo, pero no lo vamos a hacer si simplemente nos juntamos los que estamos aquí; necesitamos, cada uno de nosotros, convencer a alguien, decirle que hay que luchar todos juntos por esto. No se necesita estar en partidos, yo no he estado nunca en ningún partido y no estoy en contra de la gente de los partidos; donde quiera que haya un oído receptivo, una persona que tenga sensibilidad, que tenga dignidad y que quiera luchar por los desaparecidos y por la libertad de los presos políticos, que sea bienvenida al Frente Nacional Contra la Represión. El Frente no tiene ideas hegemónicas, no quiere andar mandando a nadie; lo único que quiere es luchar por la dignidad del pueblo de México, por acabar con esa situación terrible de hambre y de miseria.

La culpa de esta situación la tienen los de mero arriba; los policías no llegan corruptos, ahí los hacen así. Policías y soldados son el pueblo en uniforme y les quieren enseñar el mal; los quieren volver pueblo contra pueblo. Son pueblo pobre que se van de policías

porque ahí les pagan y porque ahí tienen cierto poder, así lo sienten; pero a ellos los corrompen, los envilecen, al Ejército le han bajado todo lo que tenía de “heroico Ejército mexicano”, con todo lo que lo han obligado a hacer. Y después el Ejército quiere atraer los casos de los delitos que ellos mismos cometan, para que no los juzgue la justicia civil; quieren hacerlo ellos, bajo su fuero, para ver cómo se solapan, como en el caso de la mujer indígena de la Sierra de Zongolica, Ascensión Rosario; como en el caso de los que mataron a una familia entera en Sinaloa.

Tenemos todo documentado, todo guardado, y es increíble que siga la desaparición forzada. Yo no tengo los nombres del sexenio foxista, pero sí me fueron a ver muchas personas para pedir ayuda, parece que hay 65 desaparecidos del sexenio de Vicente Fox. Y en lo que va de este sexenio sabemos ya de varios. Los dos compañeros del Ejército Popular Revolucionario (EPR), los que están reclamando desaparecidos hace un año; Francisco Paredes y otro muchacho que desaparecieron en Michoacán. Hay varios en Michoacán. Y parece que hay otros más que son de Michoacán, pero que los desaparecieron en Atoyac, Guerrero, apenas ayer me enteré del caso.

Y están también 38 desaparecidos de la refinería de Cadereyta, Nuevo León, todos ellos son petroleros, ¿por qué los desaparecieron? Fue hace exactamente un año y hemos reclamado y hablado a todas las instancias y nadie da razón de ellos y el sindicato se queda callado. Lo único que sabemos es que uno de los desaparecidos, el que era el secretario general de la Sección 49 del Sindicato de Petroleros, Hilario Vega Zamarripa, era al que le tocaba, por estatutos, suplir a Carlos Romero Deschamps, quien por cierto se acaba de reelegir. ¿Y dónde están Hilario Vega Zamarripa, su hermano, y su cuñado y todo el resto de petroleros? Por ellos tenemos que seguir luchando.

Por eso los llamo, los conmino, les pido que luchemos todos juntos, todo lo que podamos, y que gritemos con nuestra voz, con nuestra denuncia, todo lo que ha pasado en éste país. Hay algo maravilloso en este pueblo, vayan a la marcha del 2 de octubre y vean que quienes la conforman son en su mayoría jóvenes a quienes ni siquiera los habían imaginado ni soñado sus padres en 1968. ¿Quién grita en esas marchas “2 de octubre no se olvida”? Los jóvenes. La memoria del pueblo mexicano triunfa contra la historia tergiversada por los malos gobiernos de este país.

Les pido que sean oídos receptivos y voz llena de fuerza para denunciar todos los males que aquejan a este pueblo para poder triunfar.

¡Ellos son pocos, nosotros somos muchos!